

NUEVOS AIRES EN LA POLÍTICA LATINOAMERICANA

- Los casos de Argentina, Venezuela, Bolivia, Perú y Brasil dan cuenta de un proceso en el cual la hegemonía de la izquierda está siendo disputada, con esperanzadores resultados.
- Los movimientos descritos en la región son una respuesta frente al fracaso de un modelo político en crisis y que ve socavada su legitimidad.
- Estos nuevos aires de la política latinoamericana no son episodios aislados e inconexos, son la expresión de una reivindicación regional por el respeto por la democracia constitucional, por la responsabilidad fiscal, la transparencia, la probidad y el control de la corrupción, el respeto por los derechos humanos y la vigencia de la libertad de expresión.

Los recientes triunfos de Mauricio Macri en Argentina y de la oposición venezolana en las elecciones legislativas, la derrota de Evo Morales en el referéndum para reformar la Constitución y reelegirse por cuarta vez, el avance del juicio político a Dilma Rousseff en Brasil y los resultados de la primera vuelta en las elecciones peruanas, parecen dar cuenta de un punto de inflexión en la política latinoamericana. La hegemonía de la izquierda en la región está siendo disputada, con esperanzadores resultados.

Las condiciones económicas estructurales, como el fin del súper ciclo de los *commodities*, sumado al manejo irresponsable de las arcas fiscales, la incesante aparición de casos de corrupción y el desgaste de un estilo de conducción política que polariza y tensiona a las sociedades, han debilitado a los otrora todopoderosos líderes populistas.

Con la necesaria dosis de pragmatismo en los respectivos países, los grupos de oposición, variopintos pero con importantes componentes de sectores pertenecientes a una matriz de pensamiento liberal, han sabido capitalizar el descrédito de las ideas del Socialismo del siglo XXI y el producto de la aplicación de

éstas, alzando una voz que fue silenciada durante décadas en la arena política latinoamericana.

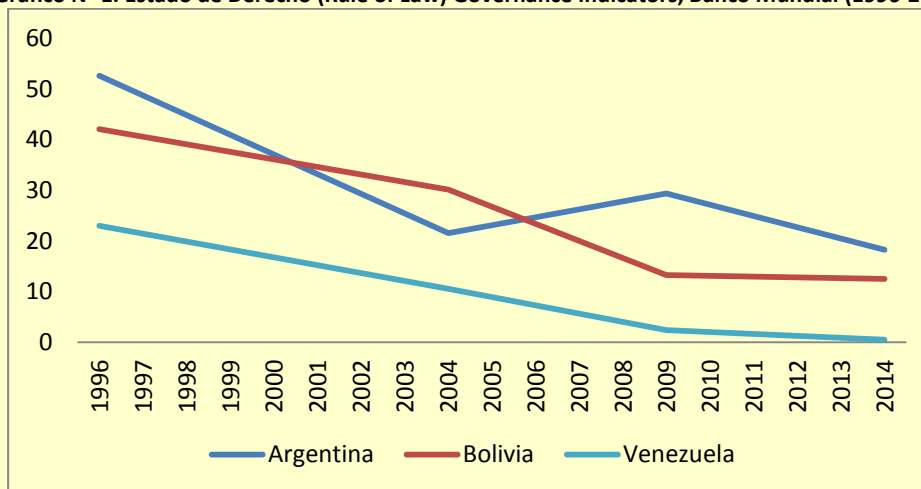
Los movimientos descritos en la región son una respuesta frente al fracaso de un modelo político en crisis y que ve socavada su legitimidad. Estos nuevos aires de la política en Latinoamérica no son episodios aislados e inconexos, son leídos como la expresión de una reivindicación regional por el respeto por la democracia constitucional, por un sistema de pesos y contrapesos en un esquema de separación formal de los poderes del Estado, por la responsabilidad fiscal, la transparencia, la probidad y el control de la corrupción en la administración del Estado, el respeto por los derechos humanos y la vigencia de la libertad de expresión. Sin ir más lejos, Mario Vargas Llosa ha planteado la tesis de una cadena democratizadora que ha golpeado al populismo demagógico del cono surⁱ.

INSTITUCIONALIDAD POLÍTICA

Con el advenimiento de la tercera oleada democratizadora, la izquierda latinoamericana fue catapultada a un sitial de superioridad moral desde el punto de vista de sus credenciales y apego a los valores democráticos. Sin embargo, la involución desde gobiernos de tinte socialdemócrata hacia formas autocráticas del ejercicio del poder mediante la puesta en práctica de mecanismos plebiscitarios a efectos de que una "democracia popular" desafiara a la restaurada democracia representativa, como principio orientador del socialismo del siglo XXIⁱⁱ, fue socavando la institucionalidad política y la vigencia de un Estado de Derecho en forma en los respectivos países. Al respecto, los datos del *Worldwide Governance Indicators* (WGI) del Banco Mundial son decisivos (Gráfico N° 1).

LAS LLAMADAS “DEMOCRACIAS POPULARES” FUERON SOCAVANDO LA INSTITUCIONALIDAD POLÍTICA Y LA VIGENCIA DE UN ESTADO DE DERECHO

Gráfico N° 1. Estado de Derecho (Rule of Law) Governance Indicators, Banco Mundial (1996-2014)



Fuente: Worldwide Governance Indicators (WGI), Banco Mundial.

Este evidente deterioro de la institucionalidad se debe a que en esta visión, el despliegue del "poder total", invade toda esfera institucional, deprimiendo de este modo toda autonomía e independencia de las instituciones respecto del poder político de turno. La lógica de los pesos y contrapesos, propias de las democracias liberales, pasa de este modo a ser un mero obstáculo para la expresión de una voluntad popular contingente, alimentada de una retórica maniquea (de buenos y malos, pueblo y no pueblo, poderosos versus desfavorecidos) y estructurada sobre la base de una articulación político-discursiva fundada en un mito respecto de un pasado glorioso, inexistente, y una utopía, de cara a un proyecto futuro, a todas luces inalcanzableⁱⁱⁱ.

Este uso político de las instituciones ha quedado de manifiesto en el caso venezolano, donde el Tribunal Supremo de Justicia (de deliberada conformación chavista) ha declarado la inconstitucionalidad de la Ley de Amnistía y Reconciliación Nacional recientemente aprobadas por la Asamblea Nacional y ha señalado que la enmienda para acortar el período presidencial a cuatro años es viable, pero su aplicación no podrá ser efectiva en el presente mandato. A pesar de la instrumentalización de las instituciones, el Consejo Nacional Electoral, tras una serie de rechazos a la solicitud de un referéndum revocatorio de parte de la oposición venezolana ha aceptado la entrega de los formularios para la activación

del proceso de referéndum revocatorio, por lo que a pesar de los cerrojos institucionales, la permanencia del régimen autocrático de Nicolás Maduro se torna cada día más difícil.

De modo similar, en Brasil, el abuso de las instituciones a efectos de hacer perdurar el proyecto político del PT, tuvo su máxima expresión en el fallido intento de Dilma Rousseff de nombrar al ex presidente Lula da Silva como ministro de la Presidencia a efectos de soslayar las investigaciones que vinculan a la ex autoridad en los casos Petrobras y Lava Jato. En este sentido, no es de extrañar la reacción del Ejecutivo de tildar al juicio político -una potestad constitucional del poder legislativo- como un intento golpista. Sin embargo, contra la voluntad del Ejecutivo y la cúpula del Partido de los Trabajadores, una vez aprobado el juicio político en la Cámara de Diputados, una resolución del Senado desfavorable a la continuidad de Rousseff parece inminente. Más allá de lo anterior, preocupa el tono de crispación y polarización respecto de las formas que predominaron en el proceso de *impeachment*, el cual, no es sino el reflejo de un deterioro institucional en el cual el sistema político pierde toda capacidad para procesar diferencias por la vía del diálogo y la negociación.

ECONOMÍA

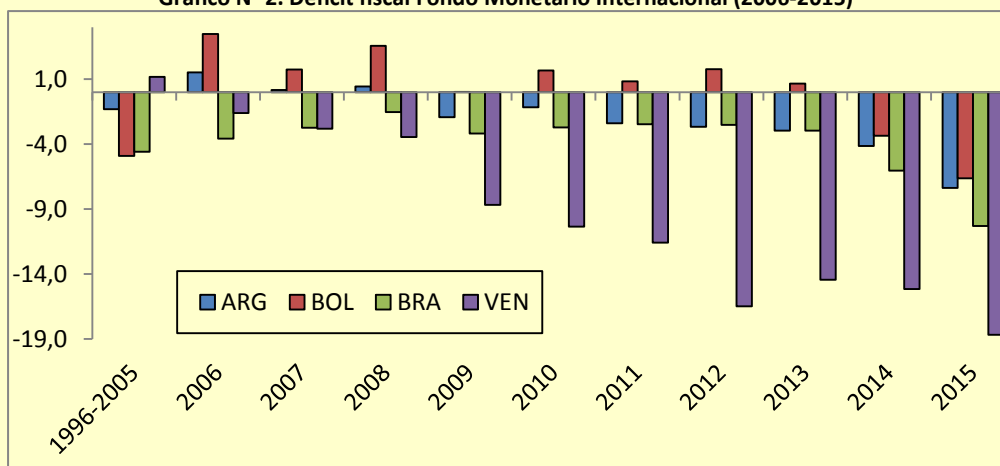
Si algo tienen en común los casos mencionados desde el punto de vista económico es el fracaso de una visión que sitúa en el rol del Estado al motor del desarrollo, entorpeciendo la libre iniciativa y minando las condiciones de certeza jurídica para el adecuado ejercicio de sus actividades. Si bien la situación económica se tornó sostenible a inicios de la presente década gracias al súper ciclo de los *commodities*, una vez terminado éste, la solvencia de las arcas fiscales se tornó imposible, debido a una expansión irresponsable del gasto público y la nula competitividad de empresas públicas previamente nacionalizadas. Pero la precarización de las condiciones económicas se traduce también en una nula capacidad de poder adquisitivo de la ciudadanía debido a la exponencial alza en los niveles de inflación observados

El Gráfico N° 2 da cuenta de la difícil situación fiscal como consecuencia de un manejo irresponsable. En éste podemos observar que países como Venezuela e incluso Brasil, en los mejores años del ciclo económico presentaban déficits fiscales, lo cual significa que debían endeudarse para financiar sus compromisos en forma creciente. La crisis de 2008 y más adelante la reversión del ciclo económico,

terminó por configurar un deterioro sustantivo e insostenible. Con algún leve rezago se repite esta tendencia culminando en deterioros fiscales severos en Argentina y Brasil. A estas alturas, el deterioro ha llevado a déficits fiscales de 10,1% del PIB en Brasil y de 6,6% en Bolivia y 7,4% en Argentina. Relato aparte merece Venezuela, cuyo deterioro ya en 2012 alcanzaba el 16,5% del PIB, siendo actualmente, de acuerdo a cifras oficiales, igual a 18,7%.

DIFÍCIL SITUACIÓN FISCAL ES CONSECUENCIA DE UN MANEJO IRRESPONSABLE

Gráfico N° 2. Déficit fiscal Fondo Monetario Internacional (2006-2015)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Fondo Monetario Internacional.

Esta debilidad, sumada a la fragilidad política, dificulta el panorama de la región, a menos que se inicien procesos de cambios importantes como los que se avizoran en Argentina, que involucran tanto reformas económicas como institucionales.

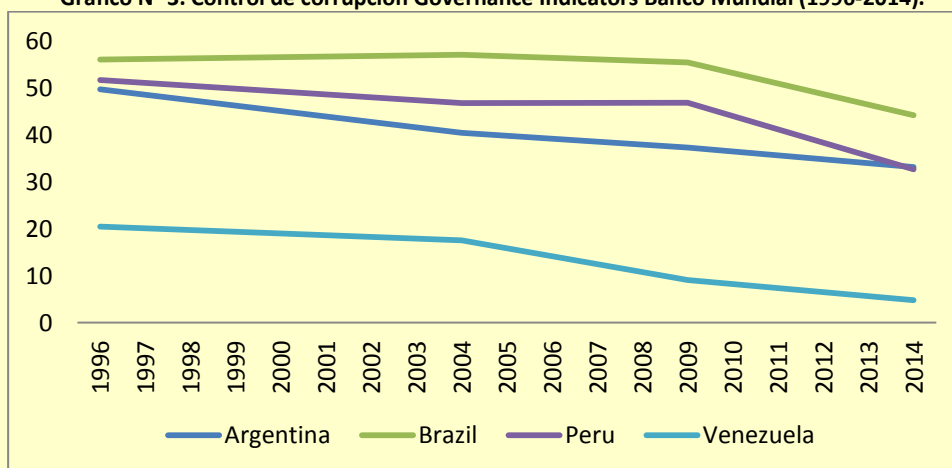
La incapacidad de financiar sus propios gobiernos se traduce en incrementos de la deuda pública, con la consecuente carga que significa pagar el servicio de la deuda a sus acreedores cada año (pagos que se incrementarían en un mundo con tasas más normales que las actuales) y en fenómenos inflacionarios que restan poder adquisitivo a las familias. Proyecciones recientes del FMI consideran que Brasil aumentará su endeudamiento gubernamental bruto en un 50% a 2021, alcanzado más del 90% del PIB; mientras en Bolivia el salto, aunque más discreto, también alarma, pasando del 30% del PIB actual a más del 50% a 2021. En materia de inflación son Argentina y Venezuela los dos países donde este desafío es más alto. Mientras el primero iría por su tercer año de incremento de precios por sobre el

20%, el FMI proyecta que a 2017 Venezuela alcanzaría una tasa del 700%, la cual iría incrementándose hasta superar el 4600% en 2021, es decir, a fines de 2021 los precios serían 47 veces mayores que el año anterior, y entre 2015 y 2021 se acumularía un incremento de más de un millón de veces.

CORRUPCIÓN

Los regímenes descritos poseen como elemento común la prevalencia de episodios sistémicos de corrupción. La corrupción pasa ser un elemento esencial dentro del esquema de prebendas, sobornos y lealtades para con el régimen, el caudillo, o el partido cartel. La hegemonía política se consolida a partir del fraude y la vulneración de la norma. No es casual que países como Argentina bajo el kirchnerismo, Venezuela al mando del chavismo, Brasil tras el ascenso del PT y también Perú bajo la conducción de gobiernos de corte izquierdista como el de Ollanta Humala, hayan visto mermadas sus capacidades de combatir la corrupción conforme a los datos del Banco Mundial (Gráfico N° 3). Misma tendencia reflejan las elevadas posiciones de estos países en el Ranking de Corrupción de Transparencia Internacional, en el cual Venezuela figura en la posición 158, Argentina 107, Brasil 76, y Perú 88, de un total de 168 países.

LA CORRUPCIÓN ES UN ELEMENTO ESENCIAL DE LOS GOBIERNOS POPULISTAS
Gráfico N° 3. Control de corrupción Governance Indicators Banco Mundial (1996-2014).



Fuente: Worldwide Governance Indicators (WGI), Banco Mundial.

Los bullados casos de corrupción en Brasil, como Petrobras y Lava Jato son la expresión de cómo la ideología de la corrupción permitía dar sostén a una compleja red de lealtades políticas en el seno del Partido de los Trabajadores (PT). La mayor empresa estatal de Latinoamérica fue expuesta a un sistemático régimen de sobornos y desvíos en sus licitaciones con cuantiosas comisiones destinadas a campañas políticas. Pero los esquemas de lavado de dinero también han sido develados en el caso argentino. Es a partir de la investigación en torno a "La ruta del dinero K" y la posterior detención del empresario kirchnerista, Lázaro Báez, que se abre una compleja red de corrupción que involucra directamente a la familia presidencial y a la ex mandataria, Cristina Kirchner. En un caso similar de corrupción se ha visto envuelto Evo Morales, quien es acusado desviar fondos del fondo indígena a 49 obras "fantasma" por los que se giraron US\$ 6,8 millones de recursos fiscales a cuentas privadas de líderes del partido de Evo Morales^{iv}. Si bien la corrupción como fenómeno no hace distinción entre fuerzas políticas, es innegable que ésta se ha visto acrecentada en la última década en la región, bajo el mandato de los gobiernos populistas.

CONCLUSIONES

El ascenso electoral de fuerzas opositoras a los regímenes de la izquierda populista en la región no surge como un conjunto de episodios inconexos y aislados, sino que como una respuesta a la fragilidad política, social, económica e institucional a la cual han sido expuestos dichos pueblos debido al manejo político irresponsable de caudillos y movimientos de una parte de la izquierda latinoamericana.

Los nuevos aires políticos que oxigenan nuestro continente se presentan como una oportunidad para retomar al camino de las libertades y el desarrollo de los pueblos, en un cono sur que ha sido azotado por la demagogia, el populismo, la pobreza y la corrupción, muchas de las cuales han sido agudizadas por regímenes que hoy se ven desafiados por una cadena democratizadora que abre esperanzas en la política latinoamericana.

ⁱ http://elpais.com/elpais/2016/03/03/opinion/1457026147_040257.html.

ⁱⁱ Para profundizar en el concepto, ver Heinz, Dieterich. *El socialismo del S.XXI*.

ⁱⁱⁱ Véase Conferencia 25 años Libertad y Desarrollo de Álvaro Vargas Llosa.

^{iv} http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151205_millonario_escandalo_corrupcion_partido_evo_morales_bm.